

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

En nuestra Revista del sábado mencionamos un discurso dicho recientemente en el Senado de Turín por el ministro piemontés de lo Interior: ayer trasladamos a la misma sección las significativas palabras que la *France* ha dedicado a aquel discurso, calificado por el expresado periódico de última y definitiva expresión de la manera con que interpreta el Gobierno de Turín, por boca del doctor Lanza, el convenio de 15 de Setiembre.

Fué el doctor Lanza, antes de ministro de Italia, servidor y súbdito de un Rey italiano, y por haber sido traidor a este Rey y a su patria, ha logrado que se le cuente entre los pro-hombres del gran reino. Pero el doctor Lanza, antes de traidor a su patria y a su Rey, fué tan traidor a su Dios, como que el mismo Cavour le calificaba de impio; pues en cierta conversación familiar en que departía con él acerca de las probabilidades de que ambos se encontrasen en la Roma capital de Italia, preguntó Cavour a Lanza con liberal gracejo, si se comprometía a acompañarle allí a oír una misa; contestándole el Lanza, según cuentan las crónicas, que *in honore tanti festi, oíría una misa*.

La última palabra del doctor Lanza respecto a Roma y el Pontificado, la había dicho pues el doctor Lanza desde que, traidor primero a su Dios, fué luego, como irremisiblemente lo son y lo serán, si les acarrea medros, todos los traidores a su fe, traidor a su patria. Con saber esto, y lo que además hemos manifestado de esta última perorata del Lanza, la conocerían nuestros lectores lo bastante para que pudiéramos ahorrarnos la mortificación de leerla. Pero considerando que en efecto es, como la *France* ha dicho, última palabra del Gobierno piemontés respecto al Convenio, y eje sobre el cual girarán las palabras últimas que dirá el Gobierno francés en el mismo asunto, nos vemos obligados a embadurnar hoy EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con las palabras de Lanza, que hallará más adelante quien las buscare.

Entretanto, la Santa Sede no ha creído oportuno hasta ahora que el público conozca de un modo oficial la primera y decisiva palabra que pronunciará juzgando el convenio; y ya sin embargo se va agostando la impudente vena que inspiraba a los periódicos nacionales y extranjeros, cuando suponían que el Gobierno pontificio no se manifestaba del todo intransigente en punto a la aceptación de tan monstruoso engendro.

A propósito de esto, leemos en una carta de París, dirigida a *Las Noticias*, lo que sigue:

«El conde Walewski celebró ayer una larga conferencia con Mr. Drouyn de Lhuys en el ministerio de Negocios extranjeros: de esta conferencia resulta que yo estaba bien informado ayer cuando participé a ustedes lo que había respecto a las noticias que publica hoy el *Memorial diplomatique*, relativas a ciertas disposiciones conciliadoras del Papa acerca del tratado de 15 de Setiembre: resulta, por el contrario, de las confidencias hechas por Mr. Drouyn de Lhuys a su antecesor, y de las cartas que se reciben de Roma, que Pío IX y el Cardenal Antonelli se manifiestan más inflexibles que nunca en todo lo que se refiere al tratado franco italiano.»

La salida del ministerio portugués de los dos individuos que ayer mencionaba el telégrafo, suponen algunos periódicos madrileños que ha sido originada por diferencia de opiniones entre los ministros de Portugal, respecto a la conducta que el Gobierno debe seguir en el actual conflicto en que su deslealtad le ha puesto con la Santa Sede, y respecto a providencias que debieran adoptarse para que también sean expulsadas de Macao las Hermanas de la Caridad, como han sido de la metrópoli. Opinamos que la yerran en estas suposiciones los periódicos a que nos referimos, pues que en el manejo de secretarías que formaban el ministerio de Lisboa, sólo podría darse una clase de providencias en las cuales reinara la concordia, y estas serían las que adoptarían para dañar a la Iglesia de Dios.

Por tanto nosotros nos aventuramos a suponer, que la crisis ministerial de Lisboa habrá procedido en gran parte de la acusación que hoy pesa sobre Lobo de Avila, y de la cual dijimos algo ayer.

Un liberal prusiano escribe manifestando la aflicción que ha producido en todos sus correligionarios de aquella tierra, una orden del día dirigida con fecha 7 al ejército por el Rey Guillermo, y en la cual le dice en resúmenes cuentas, que fía en él para meter en cintura a la liberalquería prusiana, dentro y fuera del Parlamento. Preciso es conocer que es fundada la aflicción de los liberales prusianos, porque respecto a ellos, como respecto a los liberales de todas partes, querer es poder meterlos en vereda. Guillermo de Prusia dice que quiere

hacerlo, y como además lo está haciendo de algún tiempo acá, y con mediano éxito, su conducto no sólo daña a la liberalquería prusiana, sino que además ofrece un ejemplo, que no diremos "síséa imitado, por más que creamos a pié juntillas que debiera serlo.

La inventiva revolucionaria ha descubierto otro principio de desavenencias entre Prusia y Austria en cierto principio de negociaciones que se supone ha nacido entre Bonaparte y Bismarck, con el fin de jugarle a Austria una partida serrana. Los propaladores de esta nueva treta han echado mano de la fantasmagoría, y hablan de sombras y fantasmas que en la oscuridad de la noche se introducen en la imperial napoleónica estancia, armadas de tintos mapas y otros aditamentos pertenecientes al estudio de la nacionalidades.

Si en las obras hechas con la cooperación de Bonaparte a la luz del día, que de lo que hemos visto en el convenio de marras, es cuerdo suponer al Gobierno de Prusia tan loco, que busque la cooperación de S. M. Imperial, andando de por medio sombras, fantasmas y en la oscuridad?

Pongamos, pues, visto en esta nueva treta, y vamos a otra.

TELEGRAMAS.

París, 13.
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida, 4 00 0/0; la amortizable, 4 00 0/0; el 3 por 100 francés, 4 46-10; y el 4 1/2 a 93-50.

Londres, 13.
Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/2 a 118.

La Italia publica el siguiente extracto del discurso pronunciado por el ministro Lanza en el Senado piemontés:

«Al aceptar el poder, se encontraban los miembros del actual Gabinete, según todo el mundo sabe, en una situación delicadísima.

Lo que determinó especialmente su resolución fué la convicción profunda de las ventajas del convenio.

El poder temporal de los Papas se opone hace muchos siglos a la unidad y preponderancia política de Italia; y esta, por aquel parte, lejos de ser una condición de independencia y libertad para el poder espiritual, la historia viene demostrando tiempo há lo contrario. Puede sentarse que no tiene dudas acerca de este punto la opinión ilustrada; pero la gran cuestión que queda por resolver es la de hallar los medios que deben emplearse para dar a la Santa Sede la independencia y libertad que no tiene en su actual posición. Este es el gran problema de nuestra época.

Que la cuestión del poder temporal, en sus relaciones con la de la independencia y libertad de la Santa Sede, no puede resolverse por medio de la fuerza, cosa es que hoy está fuera de duda. Las conciencias se hallan interesadas en este asunto, y de ellas tenemos que ocuparnos, no de los obstáculos materiales. Precisamente a consecuencia de no admitir la fuerza en una cuestión de esta naturaleza, se hacía preciso que cesase la ocupación armada francesa, dejando libre el puesto a los verdaderos elementos de la cuestión, y al Papa en la necesidad de entenderse directamente con sus súbditos acerca de las modificaciones que debería introducir en su Gobierno.

Parécenos sumamente difícil que el papado llegue a poner de acuerdo, en la práctica de la administración, las necesidades de libertad y progreso que experimentan las actuales sociedades políticas, con los principios diplomáticos que el Santo Padre no debe nunca olvidar, en su calidad de jefe de la Iglesia católica.

El único medio, en último resultado, de llegar a esta conciliación que el Emperador de los franceses cree necesaria, según las indicaciones hechas en su carta a Mr. de Thouvenin, era colocar a la Santa Sede y a los romanos en la situación que acabo de indicar.

En este punto no puedo menos de sentir que se ha ya discutido acerca del valor que encierra el principio de la Iglesia libre en el Estado libre, que contiene el germen de la solución de la cuestión romana; y que significa que la Iglesia debe ser libre e independiente que nosotros consentiremos en todo lo que sea preciso para alcanzar este resultado, y que aceptaremos las obligaciones recíprocas, las modificaciones que reclama esta gran necesidad de las conciencias. Mantenemos este principio: sin él, la cuestión es insoluble.

Digamos ahora algo acerca del convenio. Lejos de ponerse en contra de la política que Italia ha seguido por espacio de cuatro años, es su mejor complemento.

La intervención extranjera ha quedado escluida de Francia y de las demás potencias. La nota de monsieur Drouyn de Lhuys a Mr. Sartiges, no deja duda alguna acerca de esto. (El ministro lee un fragmento de esta nota.)

El principio de no intervención es la base, el eje, la razón de ser del convenio.

El principio de la necesidad del consentimiento de los pueblos, con respecto al Gobierno que los rige, queda igualmente garantido. El Gobierno imperial, fundado en el voto popular, no podía contradecirlo; y con efecto, el Emperador mismo ha declarado que era preciso que hubiese buena inteligencia entre el Gobierno pontificio y sus administrados.

Los Gobiernos de Francia e Italia están completamente de acuerdo acerca de los grandes principios de nacionalidad, de no intervención y del consentimiento popular.

Se alega contra el convenio la razón de que Francia se ha reservado la libertad de acción en determinadas circunstancias, que no pudiendo perverse en el convenio, no le quitan nada de su importancia real. Además de que Italia se ha reservado también la libertad de acción. Difícil es formar juicios para el porvenir; pero si formamos estos juicios, podemos, recordando el pasado, deducir de él lo que sucederá.

Deroga, por ventura, el tratado nuestro derecho público? No: los enemigos del convenio tienden naturalmente a darle otra significación que la que tiene; pero realmente en el caso rarísimo que se ha querido suponer, y en el que una Potencia extranjera enemiga del Papado le hiciese la guerra, oponiéndose a semejante ataque, no haríamos más que guardar nuestros derechos; y nuestros deberes, que consisten en rechazar toda intervención armada en Italia, sea cualquiera el sentido en que se haga.

Italia no se ha obligado a defender al Papa de sus propios súbditos; y es esto tan cierto, que la imposibilidad en que estaría el Papa de continuar gobernando, ha sido prevista en los despachos franceses.

El convenio confirma nuestra política, simplifica la cuestión romana eliminando de ella la ocupación extranjera, prepara su solución definitiva, satisface la dignidad nacional y consagra el derecho que tiene el Gobierno del Rey de negociar acerca de todo lo que concierne al territorio italiano; porque no es el Papa; somos nosotros los que tratamos de Roma con Francia.

No tiene, pues, nada que no esté conforme con nuestra política.

Por lo que hace a la traslación, debíamos considerarla bajo otro punto de vista que el ministerio anterior. La consideramos como una verdadera condición onerosa, como una medida ante la cual nos habríamos detenido si no hubiese estado ligada al convenio.

No desconocemos, sin embargo, sus ventajas: el alejamiento de Turín era molesto a ciertas provincias; la presencia del Gobierno en Turín les hacía creer una especie de absorción por el Piemonte, más bien que una unión pura y simple.

Pero nosotros no nos hacíamos ilusiones acerca de los graves inconvenientes de esta medida; el gobierno perdería temporalmente alguna fuerza con la traslación; el Parlamento tendría acaso en Florencia menos garantías de orden y de calma, y también se de en tener en cuenta los gastos.

Lo que no admito, sin embargo, es que la dinastía se resentiera de ello. La dinastía tiene por base el patriotismo de todos los italianos: si estuviese amenazada, Italia estaría perdida.

Pero la balanza entre las ventajas y los inconvenientes; se inclina al lado de las primeras desde el instante en que las tropas extranjeras, aunque amigas, evacuarán nuestro país.

Si rechazase Italia el convenio, quedaría aislada en Europa, sin base política; y no tendría otro medio de escapar a la demostración real de su impotencia, que el de recurrir a cualquier empresa extrema.

Ruégos, pues, señores, que aceptéis la traslación, que es la condición del convenio; y cuando haya sido votada, abriga la esperanza de que no nos estroviáremos en luchas estériles, que nos uniremos para la obra común, y que haremos de modo que Italia sea hoy más respetada que nunca, segura ya del brillante porvenir que la espera.

Con fecha 6 escriben de Nápoles:

«A fines de la semana próxima se aguarda en esta al Príncipe Humberto quien, según se dice, debe permanecer entre nosotros hasta el mes de Marzo; parece que, como el año pasado, dará bailes y fiestas espléndidas.

Ha estado en esta capital el conde de Sartiges, habiendo vuelto a salir para Roma a los dos días de su llegada.

Ahora que las partidas del Friul quedan completamente destruidas, la sociedad de socorros recoge dinero para las víctimas venecianas: dícese que con este objeto se celebrará un gran *meeting* en la Villa Reale, en donde al mismo tiempo se propondrá un voto de gracias para el jefe de aquellas partidas. El empresario del teatro del Fondo ha ofrecido por su parte una función a beneficio de aquellas víctimas. Sin embargo, supónese que todo el dinero recojido bajo tan diferentes pretextos es remitido a Garibaldi para que haga de él el uso que mejor le parezca.

La recaudación del impuesto ha ocasionado en Frenmont un conflicto popular, y ha salido para aquel punto un batallón de bersaglieri para restablecer el orden; han sido presas más de cien personas del pueblo a consecuencia de estos sucesos.

Se han evadido de la cárcel de Téramo treinta borbólicos. Una carta de Sicilia anuncia también que en Trápani habían escapado la cárcel veinte presos que hubieron sin que la autoridad llegase a descubrir su paradero.

Han sido presos, acusados de mantener relaciones con los facciosos, un subteniente de la guardia nacional de Bisceir y otro de la de Melli.

Algunos de los ayuntamientos que ofrecieron pagar la contribución territorial por adelantado han tenido que acudir al Banco de Nápoles, a fin de que les preste dinero para cumplir su compromiso.

Con fecha 8 del corriente escriben de Turin al *Eco del País*:

«El gran duque heredero de Rusia salió de Niza para ir a Florencia y a Roma, porque ningún viajero que llegue a Italia se marcha sin visitar la ciudad eterna. Pero los asuntos de Polonia le impedirán verificarlo.

Conocidas son las tentativas hechas por el Gobierno ruso para obtener que la Santa Sede abandonase co-

mo los demás Soberanos la causa de Polonia, y conocida es también la gloriosa persistencia con que el generoso Pontífice ha querido continuar siendo único órgano de las protestas de la nación polaca. Recientemente el conde de Mensdorff-Pouilly se ha dirigido al Cardenal Antonelli y al Santo Padre rogando que la Santa Sede prometiese a lo menos abstenerse de toda manifestación durante la estancia del gran duque heredero de Rusia en Roma.

No era esto posible en los momentos en que el asunto de los conventos de Polonia ha reavivado el sentimiento del Soberano Pontífice. El Santo Padre ha negado ese abandono, hasta temporal, de sus héroes hijos de Polonia, y a consecuencia de esta respuesta que Mensdorff-Pouilly se ha apresurado a transmitir a Florencia para que el gran duque heredero conociera las disposiciones de Pío IX, el Czarewitch ha renunciado a ir a Roma.

La conducta de Austria causaba aquí ciertas aprensiones, porque hace dos días el telégrafo comunicó el sentido de una declaración semi-cominatoria del nuevo presidente del Consejo, conde de Mensdorff-Pouilly. Esta declaración ha llegado ya textualmente. Se recordará que el general Lamarmora había dicho en la Cámara de los diputados que tenía sus razones para creer que Austria no se negaría siempre a entrar en un arreglo relativo a Venecia. El ministro austriaco ha respondido indirectamente en la Cámara:

«Una humillación espontánea jamás ha contribuido a asegurar, a consolidar la existencia de un Estado. El estado de posesión de Austria se halla fundado en derechos adquiridos; y es no solamente un deber de su propia conservación, sino también de honor el defenderlo. El Gabinete imperial continuará con el mismo espíritu de moderación, conservando al Imperio los beneficios de la paz, que tanto necesita; pero se halla también energicamente decidido a rechazar todos los ataques francos o encubiertos.»

Hoy es el aniversario de la proclamación de la Inmaculada Concepción. Si se juzga del espíritu público por los periódicos, podrá creerse que el pueblo no hace caso alguno de semejante suceso. Pero sucede al contrario. Las tiendas están cerradas, las iglesias llenas, y quizá mañana no se publicarán algunos periódicos. Cuando Pío IX consagró este dogma, me encontraba yo en Génova. El periódico de Mazzini, *La Italia* y el pueblo, no se publicó sino con una sola hoja, advirtiéndolo que los cajistas se habían negado a trabajar a causa de la solemnidad del día.

Por lo que este corresponsal de un periódico liberal refiere, vemos que en Italia como en España, el pueblo, el verdadero pueblo, se manifiesta tan fiel en servir a su Dios, como fieles se manifestó allí y aquí en el servicio del diablo los falsos y malvados que, no sólo con sus obras atentan contra la Religión que da vida y ser a Italia y a España, sino que con sus palabras injurian y falsean los sentimientos de la patria a que pertenecen.

También en España, a Dios gracias, estuvieron el día 8 las tiendas cerradas y las iglesias llenas, y tampoco en España se hicieron en dicho día, periódicos revolucionarios.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1864.

La *Correspondencia* de ayer sorprendió a esta capital, como sorprenderá a toda España, con una carta que publicó, fecha en Londres el día 10, y en la cual se dice (y no se dice ninguna otra cosa) que—el Gobierno inglés se dispone a reconocer como parte beligerante a los rebeldes de Santo Domingo.—

Pudéramos desde luego decir de esta tal carta (donde no se lee otra cosa sino esa noticia) que es una solemne paparrucha, probablemente inventada en Londres, y (quiera Dios que no debamos añadir aceptada en Madrid), para servir de cebo a especuladores incantados y de instrumento a estafadores muy conocidos.

Así lo nota hoy un diario con cuya opinión estamos conformes. Sin duda la famosa cuestión de los certificados de cupones manipulados por la codicia de algunos mercaderes ingleses, ha sido la *nifia Egeria* inspiradora de ese rumor absurdisimo, respecto del cual, juzgándole en sí mismo, conviene notar tres cosas: primera, lo inopinado de su aparición; segunda, no tener otra autoridad sino la simple aseveración del corresponsal de un periódico, y esa redactada con todos los caracteres de quien se propone, como vulgarmente se dice, *soltar una bomba*; tercera, la vaguedad misma de tal aseveración, reducida a decir que el Gobierno inglés se dispone a semejante desatino.

Si de este exámen literal, digámoslo así, de la noticia, pasamos a juzgar ahora su intrínseco valor, veremos que es inverosímil por todos cuatro costados. Baste observar que la realización del propósito atribuido al Gabinete inglés sería, ni más ni menos, una verdadera declaración de guerra contra España; y para concebir tan injustificado acto en aquel Gabinete, sería preciso suponer, o que ocurre algún hecho gravísimo, absolutamente nuevo y de todo punto inopinado, capaz de inspirar a Inglaterra se-

mejante resolución, ó que el Gobierno británico se había vuelto loco.

Ahora bien, ¿hay algún antecedente, siquiera lejano, para suponer lo primero? ¿Qué causa urgente, imperiosa, absolutamente decisiva existe para que Inglaterra se viera obligada a romper hostilidades contra España? ¿No existen, por el contrario, algunas muy poderosas para inspirarla sentimientos opuestos? Cuando todos los síntomas anuncian hallarse casi formada entre poderosos Gabinetes europeos una coalición contra el perpetuo rival de Inglaterra, ¿esta nación a enagenarse gratuitamente la amistad de España, que en la hora del general conflicto, puede ser todo lo que se quiera menos aliada de ese rival perpetuo de Inglaterra?

¿Y cómo, ni para qué había Inglaterra de mostrar esos fieros contra España, cuando toda su política actual consiste en esquivar conflictos y en eximirse de empeños que pudieran arrastrarla a una guerra? ¿Por qué había de faltarle para con España la prudencia que ha mostrado, no sólo en la cuestión de Polonia y en la de los Ducados daneses, sino en otra que tan de cerca afecta sus intereses primordiales como la guerra de los anglo-americanos, y en la cual ha evitado con tan exquisita diligencia tomar partido por ninguno de los beligerantes? ¿En qué pudiera fundarse para mostrar tan arriesgada simpatía a los rebeldes semisalvajes de la isla de Santo Domingo? ¿Cómo se concibe que así protegiese tentativas de emancipación en una colonia cuando tan amenazada está ella de insurrección en sus posesiones del Canadá? ¿Cómo se le ocutaría, por otra parte, que en estos momentos mismos se halla planteada en España la cuestión sobre si ha de luchar a todo trance en Santo Domingo, ó ha de abandonar enteramente aquella tierra, ó la ha de conservar limitada y condicionalmente?

Con nada de esto queremos decir que a Inglaterra le sea indiferente el que poseamos ó no a Santo Domingo; queremos únicamente exponer las razones más obvias y de más bulto para demostrar que, cualquiera que sea ese interés británico, ni tiene ni puede tener valor para que Inglaterra le defienda ahora y hasta el extremo de convertirlo en un verdadero *casus belli* contra España.

Sea de esto lo que fuere, permitásenos expresar el sentimiento de que nuestro Gobierno no se haya apresurado a publicar hoy mismo, de una manera autorizada, el oportuno desmentimiento de la noticia dada por *La Correspondencia*. El Gobierno debe saber a esta hora el fundamento que tenga semejante noticia, y apresurarse a publicarlo para evitar que sirva de pretexto a cábalas de distinta especie, bursátiles y políticas. El inventor de esa noticia, quien quiera que sea, se ha propuesto indudablemente aumentar el conflicto económico y las dificultades de tantos otros órdenes que hoy constituyen la árdua situación de España: razón más para que sin pérdida de tiempo el Gobierno diga lo que decir deba sobre el asunto.

Tanto más cuanto esa aclaración es necesaria para discutir con pleno conocimiento de causa la cuestión íntegra de Santo Domingo; porque así como lícita y aun fundadamente puede sostenerse la conveniencia de abandonar, en todo ó en parte, aquel territorio, así también, en el caso inverosímil, absurdo é increíble de que hubiera dicho verdad la carta de *La Correspondencia*, sería un delito de lesa nación aceptar siquiera como discentible toda solución que no fuese luchar a todo trance.

Téngase presente esto al leer el artículo que publicamos a continuación.

Dentro de pocos días será absolutamente necesario que el Gobierno de S. M. entregue oficialmente al dominio público la gravísima cuestión acerca de la conducta que a España convenga seguir en Santo Domingo. Razones, todas de gran peso, militan en pro de los que estiman necesario a nuestra honra y a nuestro interés no cejar en el propósito de reprimir aquella rebelión, y no menos atendibles son, por cierto, las razones de los que piensan que a menos costa podemos salvar nuestros intereses sin mengua de la honra.

Nosotros esperamos a oír tranquila é imparcialmente la opinión de todos, si bien tememos que no todos la emitan ni con tranquilidad ni con imparcialidad. Todavía no ha comenzado la batalla, y ya en las escaramuzas vemos apuntar el espíritu de partido y la codicia de mando, que querrán sin duda reducir a las mezquinas proporciones de una *cuestión de Gabinete* un asunto que tan por cima está de todos los Gabinetes.

Sea de ello lo que fuere, nosotros entre tanto abrimos nuestras columnas a la discusión grave y leal de este importante negocio, resueltos a no pronunciar sobre el palabra alguna definitiva, sin poseer los datos necesarios.

Comenzamos a cumplir este propósito, damos a continuación la mayor parte de un opúsculo inédito, obra de un jurisconsulto español, que por su larga residencia en Cuba, y por haber examinado de cerca la guerra de Santo Domingo, está en aptitud de aplicar a la solución de tan arduo tema el talento que le distingue y el patriotismo que le inspira.

Después de enunciar que estaba previsto y anunciado cuanto pasa en aquella isla, prosigue su discurso:

«Parte de las funestas consecuencias que debía traer la reincorporación de Santo Domingo, no se habían escapado al Gobierno de S. M., según se desprende claramente del preámbulo del Real decreto de 18 de Mayo de 1861, por el que se aceptó definitivamente aquella. En dicho preámbulo, que es un monumento de elocuente ternura, y que honra el corazón del que lo redactó, se lee el siguiente párrafo:

«No, Señora, no es posible desechar los votos de un pueblo que quiere volver al seno de la madre patria después de una larga y dolorosa separación. «Cualesquiera que sean los deberes, los compromisos que pueda ocasionar la reincorporación de Santo Domingo a la Monarquía, V. M., su Gobierno, España, toda no vacilará en aceptarlos.» Y esto se decía después de haberse reconocido que en la isla española estaban «cercadas las fuentes de la prosperidad pública; que carecía de los recursos necesarios para su subsistencia; que era el blanco de ambiciones extrañas y teatro de repugnantes intrigas.»

En nuestro humilde concepto, es de agradecerse a los dominicanos que se hayan rebelado antes de haber hecho nosotros todos los sacrificios que nuestra hidalguía nos hubiera arrastrado si hubiésemos permanecido tranquilos. Demos por bien empleados los millones que nos cuesta y los muchos más que hemos sacrificado, en gracia de los muchos más que la impaciencia de la rebelión nos ha ahorrado, y tratemos tan sólo de buscar el medio de evitar futuros sacrificios, ya que no es posible resarcirnos de los consumados.

Preferimos tomar cuanto antes uno de tres partidos: subyugar a toda costa a los rebeldes, y seguir gobernando en Santo Domingo; quedarnos con dos o tres puntos de los más importantes, fortificados convenientemente y ejerciendo una especie de protectorado, o abandonar completamente aquel funesto territorio.

Cualquiera de estos tres partidos tiene sus ventajas y sus inconvenientes, y de consiguiente lo que conviene averiguar, es cuál de ellos presenta más de aquellas y menos de estos.

Si sólo debiésemos mirar la cuestión bajo el punto de vista económico, desde luego optaríamos por el completo abandono; pero las naciones, como los individuos, deben a veces sacrificar sus intereses por la conservación de su honra, sobre todo cuando el desatenderla puede preparar otras humillaciones.

Atendiendo solamente a la honra y al prestigio del pabellón español, optaríamos por el primer partido; mas, ¿sería prudente agotar nuestros recursos, y sacrificar la generosa sangre española por una cuestión de honra con *hordas semi-salvajes*? ¿Es fácil abogar completamente la rebelión por medio de las armas? ¿Qué sacrificios supone? ¿Qué ventajas promete? ¿Cómo indemnizarnos de los sacrificios? ¿Cómo hacer duraderas las ventajas? Hé aquí lo que conviene meditar detenidamente antes de tomar una resolución.

I.

¿Sería prudente hacer grandes sacrificios para sostener una lucha con hordas semi-salvajes?

Creemos que ni sería prudente, ni justo: creemos que el proverbial honor castellano no quedaría mancillado por el hecho de abandonar una lucha como la que sostenemos con los rebeldes en Santo Domingo: creemos que nuestros mayores enemigos no se verían la justicia de suponer, que el miedo de ser vencidos, ni aun la duda de quedar vencedores pudiesen alejarnos del campo de batalla; ellos comprenderían que no huíamos de la lid, sino de playas inmensas, de bosques impenetrables, de enemigos poco menos que invisibles: creemos que estos mismos comprenderían que los despreciamos como el cazador que abandona la fiera que huye a las malezas. ¿Puede consistir el valor, puede exigir la honra que nos empeñemos en vencer a un enemigo que siempre huye, que se esconde en guaridas impenetrables, esperando de la inclemencia del clima lo que no puede prometerse del vigor de sus brazos? A semejante enemigo no se le vence; se le desprecia o cuando más se le compra.

No admitimos, pues, que reflexione en menoscabo del nunca desmentido valor de nuestros soldados, ni del jamás mancillado honor castellano el abandono de Santo Domingo, aun antes de extirpar a los rebeldes. Pero admitamos por un momento que fuese más honroso vencer a los rebeldes que despreciarlos y abandonarlos a la suerte que merecen su ingratitude, ¿sería prudente, sería justo, hacer grandes sacrificios para lograrlo, sobre todo refluendo estos en perjuicio de otras provincias más acreedoras a la solicitud del Gobierno? Creemos que no.

¿Sería cordura hacer en pro de Santo Domingo sacrificios que refluieran en perjuicio de las demás miembros de la familia española en aquellas regiones para obligar al ingrato que la abandonó por segunda vez a volver a su seno? ¿Sería prudente hacer grandes gastos para tenerlo a raya, cuando nada promete para el porvenir, cuando nunca podría resarcirnos? ¿Y sería justo deducir debilidad ni deshonra del hecho de abandonar a su merced su suerte?

Algunos han creído que eran indispensables los sacrificios para evitar que se agregase a una familia extraña. Error. Menos daño puede causarnos unido a otros, de los que nos ha ocasionado y seguirá ocasionándonos, formando parte de nuestra familia.

Si nos empeñásemos en seguir en Santo Domingo como hasta aquí, con razón se nos diría:

«¿Quién vio tales desastres?
¿Quiénes gatos vivos,
Para engordar gatos muertos!

El *hondir* Buceta en la carta que hemos citado, empieza por reconocer, que la posesión de Santo Domingo es una calamidad económica para España, porque sus rentas nunca podrán cubrir sus gastos ordinarios. Es la mayor censura que puede hacerse a los que aconsejaron la reincorporación. En cuanto a esto estamos conformes con el Sr. Buceta; pero disintimos completamente en cuanto afirma a renglón seguido, que es una calamidad que interesa a la con-

servación de las islas de Cuba y Puerto-Rico. «Nosotros opinamos lo contrario: creemos que la reincorporación de Santo Domingo, los hechos posteriores, y su posesión, lejos de haber consolidado la conservación de las dos hermanas, han minado sus cimientos, y nos apoyamos en lo que hemos observado en la grande Antilla desde la malhadada reversion. Felizmente los cubanos sensatos han comprendido que la ucha que sostenemos en Santo Domingo, es más bien de razas que política, y esto ha atenuado en gran parte sus malos efectos. En Cuba, como en Puerto-Rico, no se ve a los dominicanos peleando con los españoles por su independencia, sino a la raza africana contra la europea. Esto explica el filantrópico entusiasmo con que han sido recibidos nuestros soldados enfermos o heridos en Santiago de Cuba y en otras partes. Si los rebeldes de Santo Domingo fuesen oriundos de la raza latina, habría muchos cubanos y puertorriqueños que desearían el triunfo de la rebelión; pero siendo la inmensa mayoría de aquellos oriundos de África, se teme con razón que los esclavos de Cuba y Puerto-Rico, sigan algún día el ejemplo de los dominicanos que podrían ayudarles.

La isla de Cuba es todavía española, no precisamente porque tenemos allí veinticinco mil soldados, y más de cien mil peninsulares: esto no hubiera bastado si no existiesen medio millón de africanos que sirven de bárbula de contención. Es condición de los que nacen en las colonias olvidar los favores que recibieron de sus progenitores, y considerarse conquistados, cuando descienden de los conquistadores.

Debe tenerse presente, ya que se olvidó al tratarse de la reincorporación, que en la parte española de Santo Domingo, apenas existen seis mil blancos, cuya tercera parte por lo menos profesa el protestantismo, y no es de raza latina.

Fácil era prever que el que había vivido independiente y sin freno por espacio de medio siglo, no sabría sujetarse sin quejas a las leyes generales de las familias. El salvaje considera siempre tiránicas las leyes de los pueblos civilizados: ve lo que le quitan, sin pararse en lo que le dan.

II.

¿Es fácil sofocar completamente la rebelión con las armas?

Muy difícil, si no imposible. Nuestros valientes tienen que luchar con un enemigo terrible, un clima mortífero. Los caminos que antes eran malos, son hoy intransitables. No podemos contar con los recursos del país que ocupamos, porque carece absolutamente de ellos. En muchas partes no se encuentra ni aun agua, y sería preciso llevarla en acémilas que consumirían una gran parte. El país es en lo general escabroso: los bosques en que se refugian los rebeldes, poco menos que impenetrables. ¿Cómo, pues, dominar en semejante país, si los habitantes son hostiles? Napoleón I no pudo lograrlo en España, sin embargo de contar con un ejército numeroso y aguerrido, y de ser un país más a propósito para la conquista.

Dejese a los rebeldes en sus guaridas; priveseles de todos los recursos exteriores por medio de un bloqueo eficaz, que no han de tardar en pedir la paz. Los habitantes aunque simpatizan con ellos en la presente lucha, no han de ser tan generosos que les faciliten subsistencias y pertrechos de guerra sin esperanza de cobrarlos.

III.

¿Qué sacrificios supone la pacificación por las armas?

Inmensos y sin esperanza alguna de indemnización. Calcúlese por los que hemos hecho hasta aquí sin resultado alguno, los que tendríamos que hacer en lo sucesivo. Sólo somos dueños del terreno que pisamos, y en este mismo terreno no faltan enemigos, si hay dominicanos. Cuanto más se extiende el círculo de nuestras operaciones, tanto mayores serán los sacrificios de dinero y sangre que tendríamos que hacer. Para dominar en el suelo dominicano, serían precisos de 30 a 40 mil soldados, que el clima diezmaría todos los años, y de cinco a seis millones de duros anuales.

¿Y para qué tan inmensos sacrificios? ¿Para evitar que los dominicanos caigan en las garras de los haitianos, o busquen protección en otra parte? Búsquenla en hora buena, que no será fácil que la encuentren como ellos la desean, y menos fácil que haya quien quiera dispensársela.

IV.

¿Qué ventajas ofrece Santo Domingo a España?

Ninguna, absolutamente ninguna. Poseer parte de una isla que sólo cuenta con seis mil blancos; que produce mucho menos de lo que consume; que tiene grandes inconvenientes para aumentar la producción, y muchos elementos para que se aumenten los gastos, es una cosa poco envidiable. La posesión de semejante territorio siempre será una carga pesada, una calamidad económica. Las ventajas políticas son completamente imaginarias. ¿Ay de Cuba y Puerto-Rico si tuviesen que apoyar su tranquilidad en la posesión de Santo Domingo? Humboldt tenía su duda en la mente la isla española, cuando auguró que las Antillas serían con el tiempo africanas. Nosotros no pensamos como Humboldt: nos preocupan mucho más Monroe y Lincoln, al ver el poco respeto que tienen las naciones más cultas al derecho de gentes, y al prever la plétora militar que sentirá el Norte de América cuando se concluya la guerra que por su intensidad no puede ser duradera.

V.

¿Cómo indemnizarnos de los gastos que hemos hecho e hicieremos para conservar a Santo Domingo?

Como se indemniza el que gana un pleito a un insolvente: dando por perdido lo gastado. Pensar otra cosa es soñar, es querer sacar agua de las rocas, es sembrar en la arena.

Santo Domingo nunca podrá pagarnos lo que nos debe, ni resarcirnos lo que nos cuesta, ni hubiera podido hacerlo aun cuando no hubiese mediado la rebelión que ha aumentado los gastos y disminuido los productos.

Ya que por un rasgo de humanidad admitiésemos la reincorporación de Santo Domingo, debíamos considerarlo como un *ingenio demolido*, que sólo podía brindarnos tierras férciles, que por cierto no nos hacían falta, puesto que nos sobran en otras partes. Lo primero que en todo caso debíamos haber procurado era buscar brazos que cultivasen los campos; pero

degradadamente el Gobierno empezó por enviar *mayorales, maquinistas y administradores* en donde no había a quien gobernar, ni máquinas que dirigir, ni fondos que recaudar. Sucedió por consiguiente lo que debía suceder: que mientras que el presupuesto de gastos pasaba de cuatro millones de duros, el de ingresos apenas llegaba a ochocientos mil. ¡Linda adquisición la que da tales resultados en tiempos normales! Agradecemos a los rebeldes el haber abierto los ojos a los que parece los tenían cerrados, a los que podía cantarse el *habent oculos et non vident, habent aures et non audiunt*.

VI.

¿Cómo hacer duraderas las ventajas?

Demostrado como queda que Santo Domingo no nos ofrece ventajas ni económicas, ni políticas, sería por demás discursar sobre el modo de hacerlas duraderas. Sin embargo, ya que algunos, entre ellos el Sr. Buceta, creen que la conservación de Santo Domingo ofrece ventajas políticas que deben anteponerse a la calamidad económica, no será por demás demostrar que sería difícil hacerlas permanentes, y que fuesen reales.

Poseer Santo Domingo sería tener media Antilla más; sería tener diseminadas las fuerzas que nos conviene tener reunidas. Es preciso ser muy cándido para creer que la posesión de Santo Domingo influiría para que se nos respetase en la de las otras dos Antillas. Cuantos más puntos tuviésemos que defender, si el espíritu de rapina nos atacase, tanto más difícil nos sería salir victoriosos, sobre todo a mil seiscientos leguas de la metrópoli.

Se dirá acaso que si bien hoy Santo Domingo ofrece pocos recursos y ninguna ventaja, podría mañana mejorarse su situación económica y política. El único medio de lograrlo, sería la colonización: el aumento de brazos que cultivasen sus férciles campos, que esplotasen sus bosques vírgenes y sus ricas minas. ¿Y con qué colonizar? ¿Con extranjeros? En este caso haríamos lo que hemos temido que hiciesen los dominicanos. ¿Con africanos? Sería preparar el cumplimiento de la profecía de Humboldt. ¿Con chinos? Los hijos del celeste Imperio no han nacido para cultivar los campos de Cuba. Además, no permitiéndose la extracción de chinos, sería precaria semejante colonización, prescindiendo de otros inconvenientes que se han tocado en la isla de Cuba.

La única colonización que nos convendría sería la de peninsulares, si abundasen los brazos en nuestras provincias; pero cabalmente sucede lo contrario. Harto ha perjudicado a la Península la emigración a América. Si se dividiese la cantidad que nos ha valido la isla de Cuba, que es la más productiva de nuestras provincias ultramarinas, por el número de españoles que han perecido en ella, obtendríamos un resultado muy triste: tocaríamos que los españoles apenas han valido a la madre patria la mitad de lo que se da por un negro recién llegado de África.

Agréguese lo que hubieran producido si se hubiesen dedicado al fomento de algunas de nuestras provincias, y se verá que aun la más rica de las Antillas nos ha sido funesta. ¿Qué esperar, pues, de Santo Domingo?

De lo expuesto hasta aquí se deduce claramente que no sería cordura hacer nuevos sacrificios para continuar en la posesión de un territorio que ningún porvenir ofrece, especialmente en las circunstancias actuales de nuestro tesoro.

Pero, ¿sería prudente abandonar del todo a Santo Domingo? ¿Podría atribuirse a debilidad? ¿No produciría mal efecto en las demás Antillas? ¿No podría influir desfavorablemente en la cuestión del Perú? Aunque somos de opinión que España podría sin deshonra abandonar a su triste suerte a un hijo dos veces ingrato, no lo estimamos prudente. La prudencia no siempre se conforma con los consejos del egoísmo; a veces es preciso sacrificar algo para acallar la maledicencia. Nuestra retirada de Santo Domingo no procedería de debilidad; sería una injusticia suponerlo; pero en casos dados conviene quitar pretextos a los maledicentes.

Si es locura seguir, y no es prudente abandonar, ¿qué debemos hacer?

Hay en nuestro concepto un término medio, que es el que debe adoptarse. Quedarnos con Puerto Plata, Samaná y Santo Domingo, hasta que obtengamos, no una completa indemnización, que es inconseguible, sino una reparación que nos ponga a cubierto de la maledicencia, que deje intacta la honra nacional. Si más tarde la experiencia demostrase que esos tres puntos nos son también gravosos, que bajo nuestro concepto pueden compensarnos los sacrificios que supongan, deben abandonarse también.

Acaso se preguntará, ¿qué reparación pueden darnos los dominicanos, cuando se da por sentado que no pueden indemnizarnos?—Un pobre no puede indemnizar los daños que ha causado; pero puede reparar las ofensas que haya inferido.

Reconozcan los dominicanos que nosotros procedimos noblemente, que no hicimos más que aceptar lo que nos brindaron, ya sea por lo crítico de las circunstancias en que se hallaban, ya sea por reminiscencias de familia, ya porque fuese el deseo de la mayoría, ya porque esta legitimase con su silencio las aspiraciones de la minoría. Devuélvaseles su autonomía: nombren un Gobierno; célebrense con este un tratado que deje bien puesto nuestro pabellón y que nos proporcione todas las ventajas asequibles. Quedemos en garantía del cumplimiento de este tratado con algunos puntos importantes como Samaná y Santo Domingo. No es difícil que se trate más o menos tarde de burlar lo pactado; pero no nos faltarán medios de hacerlo cumplir, o a lo menos de castigar a los infractores, sin los grandes sacrificios que impone cualquier otro plan.

Si admitiésemos las doctrinas que se sostuvieron en otra época en el Congreso de Orléans sobre la compra de la isla de Cuba, lo mejor sería traspasar los derechos que tenemos adquiridos en Santo Domingo, al que nos indemnizase los que nos cuesta el de la reincorporación; pero de tipo que no habría quien quisiese adjuir aquel territorio con semejante carga, ya que fuese decorosa la operación.

Concitemos aconsejando al Gobierno que al tomar una resolución definitiva sobre Santo Domingo, tenga en cuenta los datos siguientes que estimamos muy exactos.

- 1.º Que la posesión de Santo Domingo es gravosa a España.
- 2.º Que no es fácil aumentar los productos.
- 3.º Que no cuenta con medios de indemnizarnos.

4.º Que puede influir muy poco en la conservación de las otras Antillas.

5.º Que el porvenir de las Antillas es muy problemático.—M. E.

Pardiez, que al escribir antes de ayer nuestro primer artículo de fondo, no sospechábamos que obtuviera tanta resonancia. ¿Será cosa de que sin pensar hayamos mentado la saga en casa del ahorcado?

La Política nos copia, llamando a nuestro artículo «notable y significativo, y mucho y muy detenidamente meditado»—como le llamaba ayer *La Democracia*.

La Epoca también lo ha tomado por donde quema, y dice lo siguiente:

«Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre el artículo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que reproducimos en nuestras columnas, y en el que se pide ya de un modo resuelto la dictadura en España. Indudablemente hay períodos en las naciones y en los pueblos en que la sociedad entera reclama la constitución de un poder único y fuerte para salvarlos de los estragos de la anarquía y de la revolución. Pero ¿es este el estado de nuestra España? ¿Hay aquí nada que revista las proporciones de la Francia en 1849, después de las jornadas de Junio ó en esas otras fechas más antiguas que cita el diario monárquico? ¿No sería, por el contrario, un hecho de esa clase el mayor peligro para las instituciones fundamentales de la nación española? ¿Es que nada hemos aprendido aquí con las elocuentes enseñanzas de 1852 y de 1854?

Podemos atribuir y queremos hacerlo a sentimientos de patriotismo las ideas de nuestro colega; pero es imposible que su talento desconozca que para que exista una dictadura lo primero es la necesidad de un dictador, y no puede serlo ministerio ni poder alguno en una monarquía constitucional, regida por una augusta Reina cuya causa ha estado, está y estará siempre identificada con las libertades constitucionales en España.»

Dejemos en paz con sus metafísicas a *La Epoca*, y respondamos de golpe a este montón de palabras con una profecía, a saber:

La dictadura es hoy necesaria; está en la atmósfera; de ella se habla en todas partes, porque en todas partes se piensa en ella. La cuestión no versa sino sobre el quién le ha de poner ese cascabel al gato. Y no hay remedio: ó se lo pone el general Narvaez, ó se lo pone el general O'Donnell, ó se lo pone la demagogia.

Ni más ni menos tenemos que responder a *La Epoca*.

En cuanto a *La Democracia*, pues que parece decidida a suponer que pedimos y deseamos un golpe de Estado, aceptemos por un instante su hipótesis, y respondamos a sus preguntas siguientes:

«Una duda se nos ocurre, y bueno sería que EL PENSAMIENTO se sirviera sacarnos de ella. Un golpe supone siempre una cosa golpeada. ¿Contra qué hemos de dar el famoso gol? ¿Contra la libertad? ¿Dónde la encuentra nuestro colega? ¿Contra una asamblea revolucionaria? Baje Dios y vea si merece tal nombre el humilde Congreso convocado por el duque de Valencia, y pasado por el tamiz del Sr. Gonzalez Brabo. ¿Contra la pseudo-constitución vigente? Diganos el periódico no liberal dónde podría encontrar más seguro asilo para sus ideas y más segura cárcel para las nuestras. ¿Contra las venerandas instituciones que todos sabemos? Ni por tela de juicio puede haber pasado semejante idea al celoso defensor de todo lo venerando.—Pues entonces, ¿contra quién, volvémos a preguntar, ha de darse el golpe consabido?

¿Contra quién?—Contra su sistema de enseñanza que hace posible el escándalo de tener confiada la instrucción de la juventud de una nación católica y monárquica a profesores que con audacia impune se jactan de ser anticatólicos y anti-monárquicos.—Contra un periodismo que, afrontando audazmente las leyes, ó eludiéndolas con artificiosos language, escarnece a toda hora la Religión y a sus ministros, convida a Dios y desprecia contra el Trono, mina las bases de la propiedad y corrompe en fin la moral pública de varios modos, pero muy señaladamente con sus folletines y gacetas y con sus injurias y calumnias a personas privadas.—Contra la conspiración permanente de las facciones llamadas *partidos legales*, y contra la conspiración extraordinaria de los *comités*.—Contra la propaganda oriunda del extranjero que promueve, atiza y paga las maniobras perturbadoras urdidas en sociedades secretas cuya existencia y dilatación no es un secreto para nadie.

¿Está satisfecha *La Democracia*?

Pero no se alarme el diario democrático. Para su tranquilidad y regocijo, le damos junta debajo de un sólo grupo la siguiente lista de seguridades:

«Hemos oído que esta noche debe publicar *La Correspondencia* una declaración importante sobre la significación liberal y conservadora que se propone mantener el Gabinete.»

(De *La Epoca* de anoche).

«Podemos negar del modo más autorizado y terminante, lo que dice *La Razon Española*, respecto a que el Sr. Bonavides ha llevado a las esferas ministeriales la idea de perseguir sin tréguo ni descanso a la Unión liberal. El Sr. Bonavides no lleva otro pensamiento que el de ayudar a sus compañeros en el propósito ya concebido por estos de reorganizar el partido moderado, y lejos de proclamar exclusiones y repudiar personas, es uno de los que creen más urgente ensanchar la base del partido moderado, para que puedan figurar en él todos los hombres de ideas conservadoras.»

«Los amigos del duque de Valencia, los que deben conocer mejor su pensamiento político, desmienten hoy con energía la noticia dada por *La Demo-*

cracia de que el presidente del Consejo desea que se empleen contra la prensa medidas violentas y apremiantes. El presidente del Consejo, lo mismo que sus compañeros de Gabinete, son de opinión de que algo hay que hacer para remediar los males de que se lamentan todos los hombres de orden relativamente a la prensa, pero se hallan firmemente resueltos a que sólo con la ley y con las medidas que dicten las leyes aprobadas en Cortes se ponga remedio a esos males.»

«Los ministros anhelan, según informes que tenemos por positivos, que llegue el instante en que puedan presentarse a las Cortes para demostrar allí con sus actos y sus proyectos la calumniosa injusticia con que se les supone incitados a seguir una política reaccionaria.»

El Gobierno, que no se propone ser un Gobierno de partido, sino de la nación, aplicará a la administración pública los principios del partido moderado; pero obedeciendo al impulso dado a todas las opiniones por el espíritu del siglo, buscando las transacciones legítimas y honestas, la asimilación de todos los elementos conservadores, procurando en bien de todos la reorganización del partido cuyas opiniones profesa y cuyos principios está encargado de sostener.»

«El *Independiente* crea conveniente hoy desmentir que el duque de Valencia haya declarado ser preciso que el Gobierno se eche en brazos de los conservadores liberales. Lo que el duque de Valencia declara ser preciso, según nuestros informes, es que se lleve a cabo la reorganización del partido moderado, tal como se hallaba constituido en 1837, manifestándose francamente liberal, acogiendo en su seno a todos los hombres de ideas conservadoras, olvidando quejas pasadas para llegar a la unión necesaria en el presente, y abriendo así la era en que deben turnar pacíficamente los partidos que reconocen por base el Trono legítimo de nuestra Reina y la Constitución del Estado.»

(De *La Correspondencia* de anoche también).

Son las tres: Madrid está tranquilo.—Consolidado en paz.

En *La Discusión* de hoy ha amanecido un liberal hablando *ex abundantia cordis* y dice:

«¿Qué podría hacer la demagogia más desenfrenada, en nombre de la libertad, que no hayan hecho los hombres reaccionarios?»

Ahora vean nuestros lectores lo que, según *La Discusión*, han hecho los hombres reaccionarios, y en ello hallarán la declaración explícita de un liberal sobre lo que la libertad hace por su naturaleza, porque lo tiene en la masa de la sangre, porque no puede hacer otra cosa.

Dice así: «Desobedecer inicuamente las leyes; fusilar y agarrar sin formación de causa legal; poner la vida de los ciudadanos a merced de las delaciones; perseguir con sus sarcasmos a la «desgracia; saquear al pueblo después de romperle.»

Esto es lo que, según *La Discusión*, hace la demagogia en nombre de la libertad.

Pero *La Discusión* dirá que demagogia y democracia son no voces sinónimas, y a esto se le puede responder lo que sigue:

Primero, que allá se vayan: Segundo, que la revolución francesa tanta veces divinizada por *La Discusión* y los demás periódicos democráticos españoles, (no se olvide que nosotros considerábamos siempre como ilegal la existencia de diarios democráticos en España,) aquella revolución divinizada, (decimos) hizo en nombre de la libertad lo que sigue:

«Desobedecer inicuamente las leyes; fusilar y guillotinar sin formación de causa legal; poner la vida de los ciudadanos a merced de las delaciones, y hacer de la delación un deber por medio de la ley de sospechosos; perseguir con sus sarcasmos a la desgracia en las «personas de los reyes guillotinado, y de otras «mil escarnecidas en el camino del patíbulo; «saquear al pueblo de todas maneras, después «de romperle hasta el punto de haber sustituido a Dios con una prostituta, paseada procesionalmente por las calles de París, y llevada al más suntuoso de los templos para que «presidiera en él inconcebibles saturnales.»

Esto es lo que se hace en nombre de la libertad. Un liberal lo confiesa hoy ingenuamente en *La Discusión*, y a confesión de parte, no se necesita prueba.

¿Se atreverán, pues, todavía a llamarse liberales, los que tengan en su corazón un matiz siquiera de conservadores?

La Esperanza publicó anoche un excelente artículo haciéndose cargo, para destruirlos, de los ataques tan infundados como irreverentes dados por el *texto vivo* Sr. Castelar al respetable señor Arzobispo de Santo Domingo.

Hé aquí sus párrafos más interesantes:

1.º Es falso, falsísimo que el señor Arzobispo de Santo Domingo llevara a aquella isla nuevas ni viejas preocupaciones políticas; el señor Arzobispo ni se ocupó ni tuvo por qué ocuparse de política.

2.º Es falso, falsísimo que el señor Arzobispo haya querido expulsar a familias protestantes, como es falso, falsísimo, que haya querido disolver matrimonios legítimos entre protestantes ingleses y católicos americanos.

3.º Es falso, falsísimo, y el indicar lo contrario sólo merece una carcajada de desprecio, que el señor Arzobispo haya alzado ni dejado de alzar en América las últimas sombras de nuestra iniquidad.

¿Qué hay, pues de cierto en el artículo del señor Castelar? Una sola cosa: que a instancias del señor Arzobispo, en virtud de expediente formado por el capitán general, se mandó cerrar las tres únicas capillas protestantes que había en la isla, porque así lo tienen dispuesto las leyes antiguas y modernas de España; pero es tan falso que esa medida pudiera dar

causa á la rebelión, que precisamente entre los rebeldes dominicanos no hay uno sólo que sea protestante, ni se acuerde para nada del protestantismo; que precisamente Santo Domingo, Puerto Plata y Samaná, los tres puntos en que estaban las capillas protestantes cerradas, no han tomado parte en la rebelión. Sin embargo, comprendemos que el Sr. Castellar personalmente ataque al Sr. Arzobispo porque ha pedido el cumplimiento de la ley, y ataque á todos los que cumplan las leyes: cómo hubiera sido ni sería catódrico el Sr. Castellar, cómo escribiría y hablaría el Sr. Castellar del modo que escribe y habla si las leyes se cumplieran?

Pero volvamos al otro capítulo de acusaciones: á las acusaciones que se fundan en el viaje á la metrópoli y á la estancia en Toledo del señor Arzobispo de Santo Domingo. Pocas palabras nos bastarán para rebatirlas, para probar que el Sr. Arzobispo vino á España canónica, legal y oportunamente.

Vino canónicamente, porque creyó en conciencia y á juicio de personas discretas, y del mismo capitán general de la isla, que lo exigían así los negocios y necesidades de su arzobispado y de su iglesia: negocios y solemnidades para cuya solución y remedio no eran bastantes oficios y cartas, sino que era necesaria su presencia. Vino legalmente, porque ha venido con la Real licencia de S. M., que se la dió con el indicado objeto, en vista de las poderosas razones que expuso el Arzobispo, y de las no menos poderosas que presentó el capitán general. Vino oportunamente, porque el Arzobispo de Santo Domingo permaneció firme en su puesto en los diez meses de guerra de mayor consternación, mortandad y peligro, alentando y socorriendo á sus amados diócesanos, y visitando y consolando también en los hospitales á nuestros valientes soldados heridos ó enfermos, por sí y por medio de su Clero catedral y parroquial, que en esto, como en todo, ha mostrado y muestra en el día un celo digno de todo elogio.

Aun con su Real licencia en la mano, y á pesar de haberle instado repetidas veces el mismo capitán general y otras personas graves para que hiciese uso de ella, no se decidió á salir de su diócesis hasta que vió se había mejorado notablemente la situación de la isla, hasta que, con la expedición de Monte-Cristi, había una casi seguridad de que iba á terminar la rebelión y la guerra, como aquí y allí lo creíamos acaso todos y lo esperaba también el mismo Gobierno. Si después, por motivos que no es del caso examinar, no se ha conseguido, la paz tan deseada, eso tampoco supone que está de más la presencia del Sr. Arzobispo en la corte, antes bien, como lo hemos dicho varias veces, es muy oportuna y conveniente cuando el Gobierno piensa resolver con el concurso de las Cortes la gran cuestión de Santo Domingo, en la que algo podrá y acaso deberá decir el Arzobispo como senador del reino. Así, cuando la resolución que se tome pueda ser tal que haya necesidad de variar por completo el estado y forma actual de aquella Iglesia, el Sr. Arzobispo podrá arreglar mejor á ella sus propuestas, acuerdos ó reclamaciones.

Después de esto, podríamos insertar aquí una muy satisfactoria carta pontificia que acaba de recibir el venerable Arzobispo de Santo Domingo; pero ya hemos dicho más de lo que se necesitaba, sobre todo para el Sr. Castellar, cuyas obras, tan deleznables como aparatosas, caen por su base desde que se las toca.

A quien eso puede importar y debía importar mucho, es al Gobierno, si el Gobierno pudiera fijarse en ciertas cosas. Porque, en fin, considérese que hace ya algún tiempo que el señor Arzobispo de Santo Domingo se halla en España y ha estado en Madrid sin que los revolucionarios se ocuparan de él; considérase que los ataques que hoy simultánea y ordenadamente se le dirigen, coinciden con los dados á otras personas á quienes se supone especialmente relacionadas con la que ocupa el Trono, y se verá que es lo que se ataca verdaderamente al atacar con fingida indignación al tan inofensivo como docto y virtuoso Prelado de Santo Domingo.

Basta, pues, por hoy.

En la *Gaceta* de hoy hemos visto anunciada la subasta de 13,000 fusiles y carabinas rayadas que deberán construirse por la industria nacional exclusivamente, con arreglo á un pliego de condiciones que garantiza la calidad de las armas, y demuestra los adelantos de nuestra industria armera en estos últimos años.

No hace aun mucho tiempo que se juzgaba imposible obtener lo que hoy se pide, y que tenemos necesidad de acudir al extranjero en demanda de un artículo tan necesario para la defensa nacional. Hoy han variado las cosas; y en Asturias y en Guipúzcoa, y muy pronto tal vez en otras provincias del reino, la industria armera española podrá competir con ventaja con las más adelantadas de América y Europa.

Los ministros de la Guerra que se han sucedido en estos últimos años, con un celo y una prevision que les honra, han levantado la fábrica de Oviedo, que dirige el distinguido cuerpo de artillería, y han ayudado con una bien entendida protección á la industria vascongada, que ha sabido corresponder á los esfuerzos hechos en su obsequio, y hoy se ostenta orgullosa con su fábrica en Placencia.

Esta hermosa fábrica, que ha construido ya 56,000 armas en treinta meses, puede, sin grande esfuerzo, y sin auxilio extraño, hacer 1,500 armas al mes, tan buenas como las mejores, y más baratas que las adquiridas en el extranjero. El general Córdova, que la ha visitado y examinado por sí mismo, con una inteligencia que le honra, hasta los menores detalles de la fabricación, ha comprendido que la industria nacional está ya en el caso de ayudar al Gobierno, y se ha propuesto que no se vuelvan á pedir armas al extranjero. Removiendo con un celo y una perseverancia poco comunes los obstáculos que se oponían, ha logrado, por medio de la subasta de 13,000 fusiles que hoy se anuncia, obtener un beneficio de 25 reales por arma á favor del Estado, sin que se alteren las demás condiciones, y sin temor alguno de que dejen de entregarse en el plazo de un año señalado.

Si todos ministros conociesen por sí mismos como el general Córdova el estado de la industria nacional, nunca se hubieran anunciado subastas irrealizables, ni impuesto condiciones irritantes ó ridículas. Felicitemos, pues, al marqués de Mendigorría por la inteligencia y perseverancia que ha demostrado en esta ocasión, obteniendo honra para sí y beneficio para el Estado.

El Reino hace quinta esencia de política contemporánea en los términos siguientes:

«Si el Gobierno ve en la reunion preparatoria de diputados ministeriales para acordar la candidatura de presidente del Congreso, que los diputados suyos son pocos, el Gobierno propondrá á S. M. la disolución del Congreso de los diputados.»

Esto indudablemente lo sabe *El Reino* por alguna parte, á menos que no lo diga sin saberlo.

Luego añade:

«Si llega este caso, parecemos que será un nuevo ministerio el que se presente á las Cortes, y no el actual.»

En esto de pareceres, todos somos libres. Por eso nos parece á nosotros que el modo de politiquar que tiene *El Reino*, corresponde á la altura que ha tomado la política en España, fundándonos para creerlo así en aquello de que «para quien es mi padre, basta mi madre.»

Por lo demás, un Congreso que haya nacido muerto no es cosa nueva en España; pero si lo sería un Congreso enterrado antes de nacer, y en este absurdo no había reparado *El Reino* al dar su noticia.

¿Qué razón les parece á ustedes que tienen *la Patrie* y *la France* de París para decir—«que no es sólo en Francia donde se reconocen los buenos efectos del tratado del 13 de Setiembre, y gana terreno la idea favorable á la reunion de un Congreso; sino que en España, que durante algún tiempo se ha mantenido aparte, parece como que trata de marcar, para eventualidades tal vez próximas, el puesto que su pasada y su creciente importancia le asignan en Europa?»

Pues es que—«los periódicos empiezan á discutir seriamente el proyecto del reconocimiento de Italia por el gobierno de la Reina Isabel, y *La Epoca* consagra á esta cuestión un artículo, expresando la esperanza de que se verifique una reconciliación entre Roma y Turin.»

¿Cuánto le llaman *la Patrie* y *la France* de París á *la Epoca* de Madrid por esta noticia?—Se lo decimos, para que pidan al instante que les devuelvan su dinero, porque ni *la Epoca* es España, ni por ahí va la corriente.

IMPORTANTE.

Al entrar en prensa el presente número, se nos asegura como positivo que el Gabinete en masa ha presentado su dimisión.

La causa, según se dice, es la cuestión sobre si se debe abandonar ó no la isla de Santo Domingo.

Se cree que será llamado á formar nuevo Gabinete, el general Pavia, marqués de Novallich.

Anoche se aseguraba que el haber llegado SS. MM. á la exposición de Bellas Artes hora y media después de la que estaba fijada para la inauguración, consistía en que cuando nuestros Reyes iban á salir de su alcázar, se presentó en él el señor duque de Valencia y celebró una larga conferencia con S. M. la Reina.

El general Narváez, llegó con efecto al local de la exposición cuando SS. MM.

Igualmente, sin embargo, el grado de exactitud que puede tener este rumor.

Anoche despachó por primera vez, como ministro de Estado, el Sr. Benavides con S. M. la Reina.

Por efecto de haber tenido que asistir anteanoche á la comida de la legación de Inglaterra la mayor parte de los ministros, no se reunieron hasta cerca de la media noche, durante el Consejo hasta las tres de la madrugada. No se dice qué resoluciones se adoptaron en él, pero sí se sabe que reinó armonía sobre todos los asuntos discutidos.

Parece que la cuestión de Hacienda se abierda con franqueza en el discurso de la Corona, y se manifiesta al país, sin ocultaciones, hasta qué punto es su estado angustioso. En este terreno, que á no dudarlo es su terreno más flojo, quiere el Sr. Barzanallana dar la batalla á *la Unión Liberal*.

La Patrie dice ayer que el Sr. Mou, que próximamente saldrá para París, no vendrá á España á tomar parte en los trabajos de las Cortes.

Léase en una correspondencia de Tángier del 9: «Ya ha llegado á Tángier el Excmo. Sr. D. Francisco Merry y Colón, después de haber visitado en Rabat al sultán de Marruecos. Casi todos los representantes de las naciones europeas que hay en Tángier cumplieron con este deber diplomático también; pero ninguno obtuvo las muestras de aprecio y respeto que el Sr. de Merry, quien por el tino y carácter que le distinguen en todos sus actos, ha logrado captarse el respeto y el cariño de estas gentes: cosas bien difíciles de hermanar por cierto.

En prueba de ello, que á su legación, á ésta, fué visitado por el bajá, lo que no se ha visto ejecutar hasta ahora con ningún cónsul general ni ministro residente de otras naciones.

El Sultán de Marruecos cuenta ya con un respetable cuerpo de tropas, sino bien organizadas, al menos

muy dispuestas á sujetarse á la disciplina militar, norte y guía de los buenos ejércitos. Cuando las músicas de estas tropas, que están acampadas fuera de Rabat, ven nacer el día, tocan la diana; y en cualquier acto de alguna importancia donde figuramos nosotros, la marcha real española hace escuchar sus notas majestuosas.»

El nuevo ministro de Estado, según noticias de *El Independiente*, ha manifestado desear de que el señor Alcalá Galiano desista de su pensamiento de retirarse á la vida privada luego que se constituya el Congreso.

Anteanoche se verificó la comida ofrecida por el ministro inglés en Madrid al Gobierno de S. M. Asistieron á ella todos los ministros, á excepción del presidente del Consejo, del ministro de Marina Sr. Armijo y del ministro de Estado Sr. Benavides, aquellos por el estado de su salud, y este porque la invitación, como hecha algunos días antes, había sido dirigida á su antecesor el Sr. Llorente.

También asistieron al banquete entre otras personas hasta el número de 22, el marqués de la Habana, el de Novallich, general Lemery, duque de Alameda, D. Miguel Tenorio, D. Leopoldo Augusto de Cueto y el subsecretario de Estado Sr. Bañuelos.

El banquete fué espléndido y estuvo delicadamente servido.

Dice *El Diario Español* que el Sr. Benavides ha propuesto la separación de algunos consejeros de Estado que no le inspiran gran confianza, y el nombramiento de otros pertenecientes al partido moderado puro.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Es positivo que nuestro ministro en el Haya, señor Alvareda, ha enviado su dimisión al saber la variación de ministro de Estado; pero no es menos que ni será admitida, ni el Sr. Alvareda insistirá en ella, en el concepto de que el Gobierno no ha variado ni piensa variar absolutamente en nada su política.»

Y dice hoy *El Contemporáneo*:

«El Sr. Alvareda, enfermo en París y que no puede estar al corriente en los pormenores de los sucesos políticos por la distancia á que se encuentra el estado en que se halla, sabedor de que ha habido una ligera modificación ministerial, anunció que estaba dispuesto á dimitir su cargo si las circunstancias lo exigían.

Como ya hemos explicado claramente cuáles son estas circunstancias, inútil nos parece declarar cuáles deben ser sus consecuencias.»

Sirva esto de respuesta á los periódicos que se han ocupado de la dimisión de nuestro querido amigo, señor Alvareda.

Queda, pues, averiguada la conducta y propósito del Sr. Alvareda, los de sus amigos y compañeros los redactores de *El Contemporáneo*, y confirmada la noticia que días antes de salir de Madrid aquel diplomático dimos, de que antes de ir al Haya se detendría en París para aprender la lengua de Bassuet y no tropezar en sus relaciones oficiales con los inconvenientes del *Je ne conteste pas*.

Los progresistas se han revolcado en el cieno (palabras de *la Iberia*) en las Baleares y en Santiago.

Recomendamos la costumbre para cuando haya que hacerles uniforme.

De otro modo, los soldados de filas podrán marchar á los jefes en su intimo contacto; y esto teniendo todos el vestido de igual color, se evitará.

Como prueba de lo que adelantan en sus noticias los diarios de *idem*, trasladamos el siguiente párrafo publicado anoche por *las idem*:

«Ha sido declarado cesante el Sr. Estrella, fiscal de novelas.»

Fecha 24 de Noviembre tiene el decreto por el cual se suprimió la plaza que desempeñaba el Sr. Estrella, director de *El Reino*, y del 28 del mismo mes era la *Gaceta* en que se publicó la soberana disposición.

Ha anticipado pues *Las Noticias* á sus lectores este hecho con diez y seis días de retraso.

Ayer se presentó en casa de un caballero amigo nuestro un respetable sacerdote á hacerle en nombre de un penitente la restitución de 676 rs. que le habían sido entregados bajo sigilo de confesión.

Al hacer público este hermoso acto, debemos consignar que el digno sacerdote que ha intervenido en este asunto, es el mismo á quien ayer defendíamos de un ataque grosero de *El Pueblo*.

S. M. la Reina se ha dignado nombrar para la canonjía vacante en la santa iglesia catedral de Orense, por promoción del licenciado Sr. D. Fernando Felipe Fernández, á D. José Ventura García, cura párroco de Benigam, diócesis de Valencia.

INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Según anunciamos, ayer se verificó la inauguración de la exposición nacional de bellas artes, con asistencia SS. MM., en el local levantado expresamente para este objeto en la calle de Alcalá.

Antes de detallar la solemne ceremonia de inauguración que S. M. se dignó presidir, para contribuir con su soberana presencia al mayor realce de nuestras glorias artísticas nacionales, nos vamos á permitir hacer una reseña breve pero exacta, de la distribución del local y de la colocación de las obras expuestas, á fin de que nuestros lectores puedan apreciar mejor el acto que después reseñaremos. Ya se ha dado diferentes veces alguna idea del local y de las obras, pero ha sido demasiado ligera é incompleta, y por lo tanto, consideramos necesario una más extensa reseña.

Además del gran zaguán que sigue á la portada y que da paso á las dos puertas de entrada y de salida, hay diez piezas destinadas á la exposición, de las cuales hay tres en el centro que concluye cada una en una hornacina ó médulo sostenido por pilares. En el zaguán está la puerta de entrada en el frente y da paso á la primera sala, que es la destinada á las obras de arquitectura. Entre estas se señala un proyecto de palacio para exposición de bellas artes, cuadro que tiene el núm. 499 y que está hecho por D. Luis Cabellero y Asso, arquitecto premiado en otras exposiciones.

También se admira en esta sala un bonito proyecto de edificio para biblioteca y museo nacional, cuyo autor es D. Francisco Enriquez Ferrer; el de una iglesia, que lleva el núm. 512, del Sr. Ortiz y Villajod, autor del proyecto premiado en el concurso para la construcción de la iglesia y hospital del Buen Suceso, y otros cuyos autores no recordamos.

En este salón hay una puerta que da entrada á las dos salas del extremo derecho del edificio, y que son las destinadas para las obras de escultura. En estas dos salas hay obras de gran mérito: hay una estatua del Sr. Figueras, que representa el grito de la Independencia; otra del Sr. Vallmitjana, que representa á Azaña; una estatua del Dante, de D. Gerónimo Luñol, y la tercera tentación de Jesús, del mismo autor; varias estatuas y grupos del Sr. Vilches; una Eva del Sr. Martín; un grupo que representa á Aquiles y Pentilea del Sr. Bellver, y otras muchas obras, cuyos autores no tenemos ahora en la memoria.

Después de la última de estas dos salas empieza también, por la extremidad de la derecha la primera de las siete designadas á las obras de pintura. En esta primera figura el cuadro del Sr. Casado que representa la rendición de Bailén: el del Sr. Valdivieso que representa el Descendimiento, la Verónica del señor Vera, el llanto de los huérfanos del Sr. Hispalto, unos buenos países del Sr. Rico, el cura de la aldea del Sr. Aguirre, y otros.

En la sala segunda de pintura, que es la primera del centro, está el cuadro que representa el desembarco de los puritanos en América pintado por el señor Gisber; el del entierro de Cristo del Sr. German; un magnífico retrato de cuerpo entero pintado por D. Carlos Esquivel; la educación de los hijos de los Reyes católicos del señor Lozano, países del Sr. González, y otros.

De esta sala se pasa á la tercera de pintura, que es la principal, y del centro la que tiene en medio la hornacina mayor. En esta sala están un cuadro del señor Manzana que representa al cardenal Cisneros en el acto de enseñar sus poderes á los nobles; otro, que es un entierro en la iglesia de Cervera del Sr. Mercadé; un cuadro que representa á Antonio Pérez saliendo de la prisión, del Sr. Ferraz; un episodio de la batalla de los Castillejos; un retrato pintado por el Sr. Llanos, y otros cuyos autores no hemos podido conservar en la memoria.

La sala cuarta de pintura es la tercera del centro, que está á la extrema izquierda. De ella recordamos, entre los cuadros más notables: La batalla de las Navas, del Sr. Vanhale; un Mandingo, del Sr. Fierro; los Mártires, del Sr. Torres; Exposición de la bella Cenci, por Valles; un retrato pintado por Gisber, y otros que no recordamos. También hay en esta sala algunos dibujos y fotografías de mucho mérito.

Por el extremo de esta sala se pasa á la quinta de pinturas, que comprende ya el ángulo de la izquierda. En esta sala descuellan un cuadro del Sr. Rosales, que representan á Isabel la Católica haciendo el testamento; otro que representa el acto de la Jura en Santa Gadea, del Sr. Hiraldez de Acosta; la dacha de San Pedro, del Sr. Contreras; El Tasso al ser recibido por el prior y monjes del convento de San Onofre en Roma, del señor Maureta; La Crucifixión de los mártires de Japon, del Sr. Vera, y otros.

Después de esta sala hay las otras dos de pinturas, que son las últimas del lado izquierdo, iguales á las dos de las que en el lado derecho están destinadas á las obras de escultura. De estas salas recordamos sólo algunas obras de los Sres. Montesino, Gimeno, Patiño, Gimenez, Vega, Roca, Rodríguez y otros.

En la última de estas dos salas, á la izquierda, está la puerta de salida que da al zaguán.

Esta es la reseña de la construcción del edificio y de la colocación de las obras. El edificio está construido de un modo conveniente, y por el decorado y el acierto en la colocación de las obras, puede felicitarse, tanto al jurado, como al Sr. Ponte y á los demás que han intervenido.

Se ha izado para la inauguración el pabellón nacional, y además las banderas de Francia y de Italia, para significar que hay en la exposición algunas obras ejecutadas en dichos países.

A las tres y media llegó la regía comitiva, á quienes tuvieron el honor de recibir á la misma puerta del edificio todos los señores que componen el jurado. El señor Infante D. Sebastián, los gobernadores militar y civil de Madrid, el capitán general de Castilla la Nueva, los ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia, el Excmo. Sr. Cardenal confesor del Príncipe, el Patriarca de las Indias, el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, y otros varios personajes importantes, entre ellos todos los directores del ministerio de Fomento y algunos de los de Gobernación.

S. M. la Reina llevaba un magnífico vestido de seda verde con adornos de encaje negro, un abrigo de terciopelo y ombreiro. S. M. el Rey vestía de frac. La numerosísima concurrencia que había en los salones, saludó respetuosamente á los Reyes.

SS. MM. recorrieron todos los salones, deteniéndose á examinar las obras con el gusto de verdaderos inteligentes, y examinaron con alguna más insistencia los cuadros del Sr. Gisbert, del Sr. Casado; del Sr. Hiraldez de Acosta; del Sr. Rosales y algunos otros de los que son reputados como de más mérito.

También examinaron SS. MM. con minuciosa atención las esculturas de los señores Vallmitjana, Bellver, Vilches, Sanol y otros, y manifestaron, en vista de las magníficas obras que se han expuesto este año, su complacencia porque la exposición presentaba una prueba indestructible de los maravillosos adelantos de nuestros artistas. Y en efecto, nuestra exposición de este año puede ya rivalizar con las de los países más adelantados.

Después de visitar todas las salas SS. MM. y la regía comitiva, descansaron algunos minutos en la hornacina de la sala del centro, donde la comisión tenía preparado un refresco. SS. MM. se dirigieron á algunos de los individuos del jurado y les felicitaron, así como también al señor de Ponte, retirándose después de las cuatro y media.

La calle de Alcalá estuvo todo el día obstruida de gentes y de carruajes por toda la parte inmediata al local de la exposición.

Según hemos oído, el general Alonso ha renunciado el cargo de ministro del Supremo Tribunal de Guerra y Marina.

Ha sido admitida la dimisión que, fundado en el mal estado de su salud, ha hecho el general D. Rafael Primo de Rivera del cargo de segundo de cabo de la capitania general de Galicia.

Se ha autorizado á los capitanes

generales de distrito para que concedan licencias con motivo de las próximas pascuas.

El sábado próximo dará principio en la iglesia parroquial de San Luis de esta corte la solemne nevada anual de Nuestra Señora de la O, en cuya funciones se cantarán por mañana y tarde, según costumbre, preciosos villancicos con acompañamiento de instrumentos pastorales.

Ha sido presa por el inspector del distrito de la Audiencia una niña que había sacado, en voluntad de su dueño, del cajón del mostrador de una taberna de la Cava Baja, tres sortijas, un portamonedas y otros efectos.

No empezaba mal la inocente niña.

Está visto es preciso emigrar, porque aquí es imposible vivir. Además de la falta absoluta de policía, que es una calamidad mayúscula, tenemos encima las siguientes calamidades:

Hin desaparecido el oro y la plata, y el papel, si encuentra algún cambio, es en calderilla que ha venido recientemente de Segovia. El cambio de un billete de cien reales en esta pasta, indica que no puede uno moverse de la casa del cambiante.

El pan no baja un céntimo, por más que el trigo se compre á 45 rs.; dos libras le cuestan á cada prójimo 14 cuartos, y además seis onzas de menos en el peso: total, 17 cuartos. (Señor corregidor!...)

El secular cocido de Madrid, ha tenido que suprimirse: los garbanzos son un artículo de lujo, que sólo pueden llegar á la mesa del potentado. El garbanzo, que hace dos años se compraba á 16 cuartos, hoy no se adquiere sino á 26. (Acaparadores!)

Los prados están hermosísimos: las yerbas buenas y frondosas, el ganado abundante y está gordo, y las carnes en Madrid no hay quien pueda olerlas.

Otro tanto puede decirse de todos los demás comestibles y bestibiles, (aunque de estos últimos nada importa, porque así serán menos las monjas); pero si siquiera ya que tan caros están se vendiesen limpios, puros y sin mancha; pero les faltan estas condiciones, y esto es una calamidad que viene disfrazada para matarnos más á mansalva.

Pero sobre todo, señores, la más gorda, la más desconsoladora, la que lleva muertos y desesperados á todos, es la de los alquileres. Esta es capaz de subvertir vida, alma y corazón. Hay quien subordina todas las demás carestías á esta, y ciertamente que no le falta razón.

¿Cuándo llegará el día en que se vean en Madrid diez mil cuartos desahogados, y á los caseros clamando por loquinosos casti de baldes?

¿Cuándo será el día en que podamos dar la noticia de que los ratones se han comido la casa entera de tal calle, porque nadie la quiso habitar?

Un jovencito de 13 años, que antea-yer quiso herir á su propia madre con una navaja, fué conducido á disposición de los tribunales por el inspector del distrito de la Latina.

¿Qué pequeña hiena!

Ayer se escapó de casa de sus padres una niña de catorce años, cuyo padroero hasta ahora no ha sido descubierto.

Anteaer adoptó igual resolución otro mozo de doce años.

Desgraciadamente son pocos los días que no hay que consignar alguna mala acción cometida por esos hombres y mujeres de diez años que se llaman niños.

Los padres de familia, que son los principales interesados, están encargados de procurar el que no se extiendan entre sus hijos tan fatales inclinaciones.

Por desgracia, el mal cunde y es necesario cortarlo de raíz.

Siguen sorprendiéndose en Ma-drid esos centros del escándalo, la ruina y la prostitución que se llaman casas de juego.

¿Basta cuánto ha de durar esa peligrosa costumbre que es la perdición de tantas familias honradas y que es muchas veces la escala del crimen?

Si el señor gobernador, señor Gutierrez de la Vega, está como dicen decidido á adoptar todas las medidas necesarias para corregir los abusos que se cometen en este punto, no dudamos lo conseguiremos, pero es necesario que vigile hasta la misma vigilancia.

Se ha autorizado á D. Gervasio Ji-menez y González para estudiar una línea férrea que partiendo del pueblo de la Concepción termine en la alameda del señor duque de Osuna.

Ayer se presentó en la prevención de San Mateo un joven como de unos veinte años, manifestando que había robado 2,000 rs., por lo que se sometía desde luego á la acción de los tribunales.

En su consecuencia, el inspector del distrito dispuso fuese detenido en la cárcel á disposición del juzgado competente.

Han sido aprobados por la censura de teatros del reino, una comedia original, en tres actos y en prosa, titulada *Cargo y data*, y la zarzuela en tres actos, nominada *La insula barataria*.

Al ser conducido días pasados de Hueaca á Zaragoza el elefante de que ya tienen noticia nuestros lectores, arrancó con su trompa una de las columnas de las farolas del paseo de la puerta del Carmen, uno ó dos árboles y causó otros defectos.

Los dueños de tan destructor cuadrúpedo han sido condenados á pagar los perjuicios que ha ocasionado. Decho animalito será presentado á luchar en la plaza de toros de esta corte, y para evitar los destructores efectos de su trompa al ser conducido por el ferro-carri, se le coloca en un wagon especial y el último de los, sujeto de modo que vaya de espaldas á la dirección del tren.

Las aguas han vuelto á entar-barse de nuevo, y por ahora no parecen alejarse de nosotros.

El frío ha calado mucho, y las noches no se pasan mal al amor de una chimenea.

El tiempo desde que empezó el mes de Diciembre, está así incompreensible.

Algunos días se engañaba el cielo con su bellísimo manto azul, y el sol derrama sus rayos de oro con magnífica esplendidez.

Otros días no abandona el cielo su vaporoso ropaje de nubes.

El tiempo es un niño.

D. Terencio Thos y Codina, redac-tador del *Diario de Barcelona*, va á publicar en dicha capital una colección de *ronaldas*, ó sean cuentos populares escritos en catalán.

La obra que se anuncia es de las pocas cuyo juicio puede anticiparse, porque algunas de las *ronaldas* que han de formar parte de la colección han sido premiadas en los juegos florales de Barcelona y otras recibidas con aplausos al leerlas su autor en la Academia de buenas letras de la misma.

ULTIMA HORA.

A las cuatro y media la crisis continúa sin resolverse.

En los círculos políticos comienza á decirse que no saldrán to los los mini tros, y si sólo los de Gobernación, Marina y Fomento.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 46-50 pequeño publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 44-70 no publicado.

Deuda del personal, 21-80 publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 85-75 publicado

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Nicasio, Obispo.—Témpora.
SANTO DE MAÑANA. San Eusebio, Obispo y mártir.
CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Caballero de Gracia (calle ancha de San Bernardo), donde se celebrará solemnemente la función a Nuestra Señora de la Concepción, con Misa solemne y sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde completas, Letanía, Salve y reserva.

En la capilla del Hospital de San Pedro de los Naturales (Torre de la Leal) se celebrará también solemnemente la función a Nuestra Señora de la Concepción, a las diez y media será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Francisco de Borja Vela y Alonso, y por la tarde a las cuatro completas, Salve y reserva.

En la iglesia del colegio de Nuestra Señora de Loreto continúa la novena de su excelsa patrona y tutelar. A las diez de la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Joaquín García Corral, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Mariano Puyol y Anglada.

En la parroquia de San Pedro prosigue la anual y solemne novena a la Virgen de la Concepción, y predicará en la Misa mayor D. Manuel Jesús Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador D. Lázaro Prieto.

En Italianos concluye la solemne novena que la archidiócesis del Escapulario azul celeste consagra a Nuestra Señora de la Concepción, celebrándose la fiesta principal. A las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Mariano Puyol y Anglada. Por la tarde a las cuatro comenzarán los ejercicios, siendo orador D. Vicente Pastor y López.

En el oratorio del Espíritu Santo finaliza también la novena de Nuestra Señora de la Concepción, y será orador en la Misa mayor el Sr. Pastor y López, y por la tarde en los ejercicios D. Basilio Sánchez Grande. Después de reservar se hará procesión con la Sagrada imagen de la Virgen.

También terminará la novena de María Santísima en el oratorio del Olivar, y dirá la plática por la tarde en los ejercicios D. Victoriano Medrano.

En la iglesia de San Juan de Dios continuará la novena a Santa Lucía, predicando D. Patricio Páramo. En la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés continúa por la noche los ejercicios piosos de Adviento, y predicará sobre *La muerte* D. Ciriano Cruz.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de Páscio, Santa Catalina de los Donados y otros templos, se hará la renovación de Sagradas Formas en los términos que los juéves anteriores.

En San Ignacio se practicarán los ejercicios mensuales en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio y predicará por la noche D. Ambrosio de los Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito, en San Cayetano ó en el Carmen Calzado, ó en la de la Asunción en San Justo.

Se reza de la octava de Nuestra Señora de la Concepción, con rito doble y ornamento blanco ó azul, haciéndose conmemoración de la FERIA.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Vengo en nombrar para una plaza de magistrado supernumerario vacante en la Audiencia de Caceres á D. Juan Borrero de la Bandera, juez de imprenta que ha sido en esta corte.

Dado en Palacio á nueve de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arzola.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, y conformándose con lo propuesto por el de Estado, se ha servido aprobar los adjuntos estatuto y reglamento para el régimen y administración de la Sociedad de crédito y fomento de Barcelona, mandando en su consecuencia que se publiquen en la Gaceta con arreglo á lo que prescribe el art. 9.º de la ley de 28 de Enero de 1856. Al propio tiempo S. M. se ha dignado resolver que la Constitución definitiva de la compañía quede aplazada hasta tanto que sean cumplidos los requisitos establecidos en el Real decreto de concesión de 9 de Julio, y en el plazo y en la forma que prescriben las disposiciones de la legislación vigente y los estatutos de la sociedad.

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia, de la comisión gestora de la compañía, y demás efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 10 de Diciembre de 1864.—Barzanallana.—Sr. gobernador de la provincia de Barcelona.

(A continuación inserta el estatuto y reglamento de la Sociedad de crédito y fomento de Barcelona.)

VARIEDADES.

DE LAS DEUDAS AMORTIZABLES Y DE LOS CERTIFICADOS DE CUPONES.

(Conclusión.)

Yo no puedo creer que todas las respetables casas de banca extranjeras se hallen interesadas en las amortizables y en los certificados, no puedo creer que estén de tal modo supeditadas por los especuladores de aquella clase que se desentenden de interesarse en los valores españoles cuando juzgan que esto es útil; no puedo creer que el ver que España se conduce con dignidad y con decoro en aquel asunto, les retraiga, (debiendo más estimularlos á ello) de entrar en negocios y relaciones de intereses con nuestro Gobierno y nuestras empresas; yo creo, por el contrario, que aquellas casas y los Gobiernos á que pertenecen, los hombres honrados y de buena fe de las naciones extranjeras, cuantos piensen y procedan con rectitud,

aplaudirán un proceder de justicia, de decoro y de dignidad; pero si sucediese lo contrario, si yo me equivocase en mis creencias, tengamos siquiera el orgullo de la desgracia, obremos con justicia y dignidad.

VII.

Para sacar al Tesoro de su situación apurada y auxiliar á las compañías de ferro-carriles, de cuya situación que será crítica si los mercados extranjeros continúan cerrados para ellas, no debe el Gobierno desentenderse, convendrá averiguar qué valores tienen que emitir para consumir las obras públicas que respectivamente han tomado á su cargo, y conocidas las épocas en que les serán necesarios los recursos, no se debería vacilar en imponer una especie de empréstito forzoso y nacional con estos objetos, obligando á las clases que debieran tomar parte en él á entregar paulatinamente sus respectivas cuotas, recibiendo en pago respectivamente valores del tesoro ó de aquellas empresas; siendo excusado decir que se deberían adoptar al mismo tiempo otras disposiciones que reclamara la justicia y aconsejara la prudencia, consultándose con unas y otras á la conveniencia. La prorrogación de los plazos en que deben terminarse las obras públicas, y la entrega parcial y más lenta de los capitales, si bien nos privaría por algún tiempo de los beneficios que aquellas obras han de producir, compensaría en mucha parte este perjuicio con los beneficios de la mejor y más barata construcción de las obras, la más dilatada ocupación de muchos brazos, y la mayor facilidad de suministrar los capitales en que hubiera de consistir la entrega forzosa.

VIII.

Diré dos palabras respecto de empréstitos. No he contratado ninguno, ni he tenido afición á ellos. Cuando el 3 por 100 consolidado se cotizaba á 49 por 100, me indicaron algunas personas respetables la posibilidad y aun la facilidad, creyendo que esta idea me sonreiría, de contratarlo al tipo de 50 por 100, y me negué entonces á ello, como me negué después y me había negado antes. Mis opiniones en esta materia deben de ser erróneas y aun extravagantes, porque son contrarias á las que debe creerse que profesan en teoría, pues la han seguido en la práctica, casi todos los hombres públicos que han intervenido, más ó menos inmediatamente, en la dirección de los negocios del Estado. Como arma de partido, como máquina de guerra, como ariete para derribar á un ministerio, para cambiar una situación política, se clama á veces contra el sistema, si así puede llamarse, de recurrir constantemente á los empréstitos y considerarlos como medio de atender á las obligaciones ordinarias; conseguido el objeto, y entrando en el poder los mismos que han empleado tales armas para adquirirlo, adoptan la marcha contraria á la que el día antes han presentado como la única buena, manifestando que por el momento no es posible seguirla, y haciendo, para cuando el estado de las cosas lo permita, una solemne oferta, que nunca llega á cumplirse. Los empréstitos son el medio reconocido de ocurrir á las atenciones públicas en todo caso y circunstancia, sean aquellas de necesidad ó de lujo, débense ó no reducir: el contraer un empréstito se estima ó como una grande fortuna ó como una demostración de habilidad, y siempre como un bien. Me hallo, sobre este punto, no ya en minoría, sino tal vez en individualidad: mi doctrina se estima demasiado anti-económica, demasiado ascética, demasiado austera, y sin duda se cree rechazada por la ciencia, puesto que no la he hecho prosélitos: yo no tengo por bueno, ni lo puedo aplaudir, el sistema de administración pública, si esto vuelve á decirlo—puede calificarse como sistema, que, hace muchos años se viene siguiendo en España, de ocurrir á las atenciones del Estado por medio de empréstitos, ya ostensibles, apareciendo y dándose á conocer con su propio nombre, ya enmascarados, como lo ha sido y aun es la desamortización de la manera en que se verifica.

Pero en el día es absolutamente necesario un empréstito, se dirá. No entro en el examen de esta necesidad: no tengo datos para ello: la supongo, puesto que las personas competentes en la materia aseguran que existe; pero aun existiendo, creo sin embargo, que hay otra necesidad mayor, satisfecha la cual dejo al buen juicio, y si esto fuera ficto, á la libre voluntad de los que dirijan los negocios públicos el contratar el empréstito, haciendo completa abstracción de mis opiniones en el particular. Esa mayor necesidad es la de fijar y nivelar los presupuestos, de tal manera que los gastos sean menores que los ingresos. Si en estos últimos resulta un sobrante aplicable al pago de los intereses del empréstito, hágase en buen hora y hágase tan grande como se crea conveniente; mientras quepan sus intereses en aquel sobrante: si no lo hay, no debe hacerse empréstito, porque no se debe contraer en ningún caso una obligación que se sepa que no ha de poder pagarse. Mas el empréstito, se añadirá, ha de servir precisamente para llegar á ese término, para venir al punto en que exista esa nivelación, la cual no existe hoy. A esto respondo que hace 12 años se está procediendo del mismo modo, esto es, se están contrayendo obligaciones con el objeto de venir á la nivelación, que nunca llega. No es para mí dudoso, ni creo que deba serlo para nadie, que si se contrajese el empréstito con ese objeto y sin hacer primero el arreglo indispensable en los presupuestos, sucedería lo mismo que ha sucedido hasta aquí, contraer una obligación más.

IX.

¡Qué siniestra estrella, qué lado fatal preside á mi destino! Triste y nada grato deber, el manifestar que la senda por donde, hace años, se camina y la cual toca ya su fin, aunque ha estado matizada de rosas, termina en un abismo! Pero ¿cómo no sentir una grande pena en ver los males que sufre la patria y los mayores que la amenazan? ¿Cómo ver claramente esos males y no clamar por el remedio? ¿Cuánta satisfacción me produciría el convencimiento de haber errado y simulado ilusiones tenidas por firmes creencias! Pero no: desgraciadamente, y para grande calamidad de mi patria, no yerro: no cabe error, á no faltar el sentido común: por nadie se desconocen ni se pueden desconocer los principios de buena administración, por más que el aplicarlos en un tiempo dado no se crea oportuno, y que por este motivo se difiera indefinidamente. Así como en las ciencias físicas se reconoce por un axioma que el todo es mayor que cualquiera de sus partes, así en la ciencia de la administración pública debe reconocerse como un principio incontestable que la nivelación del presupuesto de gastos con el de ingresos es necesaria.

X.

Si las exigencias de los tenebres de amortizables y certificados, si las reclamaciones de los unos y los otros, aunque tan injustas, aunque conminatorias y humillantes para la nación española, fuesen el premio de un medio que aquellos nos suministrasen, y que no poseyéramos los españoles, para entrar en una situación normal, desahogada, decorosa y digna, mi voto sería el primero que tendrían á su favor: el sacrificio pecuniario me parecería muy pequeño, comparado con aquel inmenso bien; y la humillación quedaria borrada con la honra que, entrando en aquel camino, se alcanzara: pero muy lejos de ser así, el perjuicio que experimentaríamos en los intereses se igualaría al menoscabo que sufriríamos en nuestra dignidad.

XI.

Erraría grandemente quien calificase esta producción como un acto de hostilidad al actual ministerio, ó viese en ella algún interés político. Comenzó á escribir el presente Opusculo, según se ha dicho, antes de la formación del actual Gabinete, con motivo de la publicación de los artículos titulados *España y sus deudas*, que se atribuyeron al señor ministro de Hacienda á la sazón, D. Pedro Salaverría. No era por tanto posible siquiera, ni lo es hoy, el intento de oponer obstáculos al ministerio actual que no existía entonces, que no ha hecho después manifestación alguna respecto de los puntos de que se trata, y cuyas opiniones acerca de ellos me son absolutamente desconocidas.

El ministerio actual puede contar con mi entero apoyo, insignificante, si, pero desinteresado, franco y decidido. Representación genuina del partido moderado á el cual he creído yo siempre, aunque excomulgado por muchos, y creo pertenecer, le deseo acierto, prosperidad y larga duración; pero antes que adicto al ministerio, antes que moderado soy español, y creo cumplir un deber de español al hacer esta publicación, en la cual defendiendo lo que, en mi entender, exige imperiosamente, no solo el interés material, el cual pudiera ser sacrificado á mas altas consideraciones, sino la honra, la dignidad y el decoro de la nación, que no debe ser sacrificado por nada ni por nadie.

Si mis manifestaciones—hablaré con mas propiedad—si las demostraciones que hago chocasen, por desgracia, con proyectos que se presentasen como halagüeños, por consultarse en ellos á la conveniencia del momento, aunque á costa de inevitable ruina en un porvenir próximo, lamentaría esta fatal coincidencia, más no por eso se apartaría mi voz, cuando mi conciencia me dicta que el interés y el honor de mi patria reclaman defensores.

No creo tener necesidad de manifestar que mis clamores son desinteresados: los dicta el mismo espíritu que ha dictado otras manifestaciones semejantes, hechas en pleno Parlamento, ó contenidas en los opúsculos que ya han visto la luz pública. Mis adiciones al Pueblo y al Trozo, las intrigas que he puesto en juego, los memoriales que he firmado han sido estos, «La Sociedad está fuera de su asiento...» «No reconozco por bueno mas absolutismo que el de Dios...» «Se quiere vivir á la moderna y pagar á la antigua...» «Los contribuyentes tienen que hacer mayores sacrificios...» «La potestad que ejercen los reyes no proviene inmediatamente de Dios...» Las miras interesadas y ambiciosas que me han sugerido las precedentes máximas, me sugieren asimismo esta otra: No es posible que, bien examinado y meditado el asunto, tengan las reclamaciones de los poseedores de amortizables y certificados otros defensores que los que

se hallen ofuscados por el interés, á los cuales ciega este interés hasta tal grado, que, creyendo hacer un beneficio á la nación, le causan mas daño que el que pudiera causarle el mayor de sus enemigos.

Fondos públicos.

COTIZACIÓN DEL DIA 13 DE DICIEMBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. de consolidación.	47-50 pags.	46-25 »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. de id.	» » »	» » »
Titulos del 3 p. de diferido en el Gran Libro.	41-60 50 40 »	» » »
Material del Tesoro presentados con intereses.	» » »	» » »
Idem no preferente, con intereses.	» » »	» » »
Idem sin intereses.	» » »	» » »
Participes legos convertibles á 3 p. de id.	» » »	» » »
Idem del 4 y 5 por 100.	» » »	» » »
Deuda amortizable de primera clase.	» » »	» » »
Idem amortizable de segunda clase.	24-50 »	» » »
Deuda del personal.	21 »	» » »
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	» » »	» » »
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. de anual.	» » »	» » »
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	» » »	92 »
Idem de 4 2000 rs.	» » »	» » »
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	» » »	» » »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	» » »	91 »
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	» » »	» » »
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	» » »	91 »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	» » »	91 »
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.	» » »	107 »
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	86-50 »	85-75 »
Acciones del Banco de España.	» » »	» » »

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER			
13539 fanegas de trigo.			
3213 arrobas de harina de idem.			
» libras de pan cocido.			
5025 arrobas de carbon.			
408 vacas que componen 45334 libras de peso.			
532 carneros que hacen 10'69 libras de peso.			
145 cerdos degollados que hacen 36340 libras de peso.			
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.			
	Reales vellon	Quinto:	
	arroba.	libra.	
Carne de vaca.	55 á 58	18 á 24	
Id. de certero.	80 á 84	18 á 24	
Id. de cerdo.	» á »	» á »	
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46	
Despojos de cerdo.	» á »	18 á 20	
Tocino añejo.	83 á 86	30 á 32	
Id. fresco.	» á »	28 á 30	
Id. en canal de ayer.	79 á 80	» á »	
Lomo.	» á »	46 á 51	
Jamón.	130 á 146	51 á 60	
Acetite.	65 á 67	18 á 20	
Vino.	40 á 48	12 á 14	
Pan de dos libras.	» á »	12 á 14	
Garbanzos.	42 á 64	16 á 24	
Judías.	26 á 34	10 á 14	
Arroz.	30 á 38	10 á 14	
Lentejas.	19 á 23	5 á 10	
Carbon.	7 á 8	» á »	
Jabón.	60 á 63	20 á 24	
Patatas.	6 á 7	2 á 4	

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Diciembre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º de altura en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	697.88	29.5	3º.1	S. O.	Cubto
9 m.	696.48	30.0	2º.8	S.	Idem
12.	693.08	4º.6	5º.8	S.	Idem.
3 tar.	688.43	4º.6	5º.7	S. E.	Llovizna.
6 tar.	685.36	3º.4	4º.3	S. E.	Lluvia.
9 noct.	684.75	3º.8	4º.8	S. E.	Llovizna.
Temperatura máxima del día.			5º.0		6º.3
Temperatura máxima al sol.			6º.8		8º.3
Temperatura mínima del día.			1º.8		2º.3
Evaporación en las 24 horas.			0.6		milímetros.
Lluvia en id. id.			4.8		idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Alicante, Castellón, Ciudad-Real, Cuenca, Jaén, Murcia, Palma, Toledo y Tarragona.

LA FE CATÓLICA, SOCIEDAD EDITORIAL DE OBRAS CIENTIFICO-RELIGIOSAS.

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865.

ESCRITO POR

Los publicistas católicos españoles que más se han distinguido en la prensa y en el Parlamento. Contiene las mismas secciones que todos los almanques religiosos, á más un Calendario devoto para todos los domingos y fiestas principales del año, y una sección doctrinal ó de propaganda en que se tratan por nuestros escritores religiosos más notables las principales cuestiones de actualidad para el Catolicismo en nuestra patria, á fin de afirmar á los españoles en la fe y prevenirlos contra las asechanzas de los enemigos de nuestra unidad religiosa.

PRECIO 4 REALES.

Los pedidos se dirigirán directamente á D. Pablo Forés, calle de los Leones, núm. 12; al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ó al administrador de La Regeneración. No se servirá ejemplar alguno cuyo importe no acompañe al pedido.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Función para mañana á las ocho de la noche.—*Cenerentola*.

TEATRO DE VARIEDADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Las memorias del diablo*.—Baile.—*Los dos inseparables*.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Dos coronas*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Un héroe*.—*Las cuatro esquinas*.—*Como el pez en el agua*.—*Sistema homeopático*.

CAMPOS ELISEOS. Función para hoy á las cuatro de la tarde.

ANUNCIOS.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS FILOSOFICO-CATÓLICAS de los inmortales genios y profundos pensadores D. Jaime Balmes, P. Ráulica, P. Félix, marqués de Valdegamas, vizconde de Bonald, conde de Maistre, etcétera, por D. Victoriano Pérez y García.

Esta obra consta de dos tomos en 4.º de 350 páginas cada uno: su precio 30 rs. en Madrid y 36 en provincias, franco de porte. Se halla de venta en la librería de D. Francisco Lizcano, calle de la Cruz, número 31. (N. 268.—3.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Saldo y Balides, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. **25.462.836 21**.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,35 al año.
Dirección general: Espoz y Mina, 45 (parte nueva.) (N.º 267.—2 p.s.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

LIBROS.

COLECCION DE POESÍAS FESTIVAS, ESCOGIDAS por el viejo. El precio de los tres tomos es de 15 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte. Estos tres tomos están destinados á divertir á sus lectores. No los ha escrito un solo hombre de buen humor, sino que á ellos han contribuido, sin quererlo, pues que ya están en el otro mundo, nuestros más insignes poetas.

A FECTOS Á LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad veheméntísima, y encantada con las flores de imaginación que le embellecen.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SACERDOTE D. JOSÉ FRASSINETTI, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santísimo de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrupulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

OBRA COMPLETA DE DON JUAN DONOSO Cortés, marques de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia Biográfica y retrato del autor. En rústica 130 rs. en Madrid, y 155 en provincias: sin el retrato, 125 rs. en Madrid, y 150 en provincias, franco de porte.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON INFERENTES jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada día de todos los del año, con el dicho de los Profetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción imperecedera del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

Se venden en Madrid en las librerías de Olamendi, Aguado, Lizcano, Durán, D. Leocadio López, y La Publicidad, y en la imprenta de Tejado.

NOTA. Los pedidos de provincias pueden dirigirse á cualquiera de estos señores, y á D. Celestino Tejado, Silva 17. Se advierte que por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis, dirigiendo el pedido acompañado de su importe, á la imprenta de Tejado. (G)

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMÁS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.